

## UN NUEVO VESTIGIO DEL PALACIO ÁRABE TOLEDANO

*Francisco de Borja San Román\**

*(Publicado en "Toledo Revista de Arte", diciembre de 1921)*

Tres fueron los principales monumentos edificados en Toledo por los musulmanes en el período de su dominación (711 a 1085): el Palacio llamado entonces de la An-Naôra, finca de recreo de Almamún, edificado a orillas del Tajo, en donde recibiera digno albergue el monarca Alfonso VI; la Mezquita-Aljama y el Palacio de los walfes y régulos toledanos.

Del primero podemos formarnos bella idea por las descripciones que nos han dejado los escritores árabigos, Era de tal suntuosidad, que se le comparaba al de Medina-Az-Zahara en Córdoba; rodeaban al grandioso edificio deliciosos jar-

dines; dentro de un estanque o albufera se levantaba un pabellón de cúpula esferoidal, revestido de placas vidriadas de diversos colores, por donde resbalaba el agua, dando al conjunto un efecto en extremo fantástico. De este palacio maravilloso hoy no queda el menor rastro. El mal llamado "Castillo de Galiana" nada tiene que ver con él: es un tipo de vivienda señorial del siglo XIII o XIV, que probablemente perteneció a la Casa de Guzmán, a juzgar por sus escudos.

De la Mezquita-Aljama, apenas existen noticias. Es seguro que estuvo situada en el mismo lugar donde después se erigió la Catedral.

---

\* Doctor en Filosofía y Letras. Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Director del Museo Arqueológico y la Biblioteca Provincial de Toledo. Académico correspondiente de San Fernando e Historia. Director de la R.A.B.A.C.H. de Toledo, elegido el 22 de diciembre de 1933 y reelegido hasta su muerte el 15 de junio de 1942.

## Un nuevo vestigio del Palacio Árabe toledano.



RES fueron los principales monumentos edificados en Toledo por los musulmanes en el período de su dominación

(711 a 1085): el Palacio llama-

do entonces de la An-Naôra, finca de recreo de Almamún, edificado a orillas del Tajo, en donde recibiera digno albergue el monarca Alfonso VI; la Mezquita-Aljama y el Palacio de los walíes y régulos toledanos.

Del primero podemos formarnos bella idea por las descripciones que nos han dejado los escritores arábigos. Era de tal suntuosidad, que se le comparaba al de Medina-Az-Zahará en Córdoba; rodeaban al grandioso edificio deliciosos jardines; dentro de un estanque o *albufera* se levantaba un pabellón de cúpula esferoidal, revestido de placas vidriadas de diversos colores, por donde resbalaba el agua, dando al conjunto un efecto en extremo fantástico. De este palacio maravilloso hoy no queda el menor rastro. El mal llamado «Castillo de Galiana», nada tiene que ver con él: es un tipo de vivienda señorial del siglo XIII o XIV, que probablemente perteneció a la Casa de Guzmán, a juzgar por sus escudos.

De la Mezquita-Aljama, apenas existen noti-

cias. Es seguro que estuvo situada en el mismo lugar donde después se erigió la Catedral. Salazar de Mendoza alega cierto documento, del cual infieren que a mediados del siglo X «se enriqueció y adornó mucho de mármoles y de

otras cosas muy ricas la Mezquita mayor». Parece que hubo de ser edificio suntuoso. A ella pertenecieron los dos magníficos brocales de mármol que se conservan en el Museo Arqueológico de esta ciudad, ambos con inscripción cúfica, en donde se declara que fueron labrados a comienzos del siglo XI, por orden del régulo Ismail de la dinastía de los Benidzi-n-Nún.

Tampoco han llegado hasta nosotros descripciones del Palacio que sirvió de morada a los walíes y régulos toledanos, pero poco a poco van apareciendo restos muy interesantes de su primitiva construcción.

El Palacio estuvo emplazado en los terrenos ocupados actualmente por el Hospital de Santa Cruz y los conventos de la Concepción y de Santa Fe. La capilla de Belén que se conserva dentro de la clausura de este último monasterio fué, en opinión del Sr. Amador de los Ríos, el Mossallah, capilla u oratorio particular del expresado Palacio. De Santa Fe proceden también dos hermosos capiteles que posee D. Luis Moraleda; una piedra gorroneira adquirida por el Museo Arqueológico Nacional, y un fragmento de otra que conserva D. Ventura Reyes. Con motivo de las obras de



Salazar de Mendoza alega cierto documento del cual infieren que a mediados del siglo X "se enriqueció y adornó mucho de mármoles y de otras cosas muy ricas la Mezquita mayor". Parece que hubo de ser edificio suntuoso, A ella pertenecieron los dos magníficos brocales de mármol que se conservan en el Museo Arqueológico de esta ciudad, ambos con inscripción cúfica, en donde se declara que fueron labrados a comienzos del siglo XI, por orden del régulo Ismail de la dinastía de los Beni-dzi-n-Nún.

Tampoco han llegado hasta nosotros descripciones del Palacio que sirvió de morada a los walíes y régulos toledanos, pero poco a poco vana apareciendo restos muy interesantes de su primitiva construcción.

El Palacio estuvo emplazado en los terrenos ocupados actualmente por el Hospital de Santa Cruz y los conventos de la Concepción y de Santa Fe. La capilla de Belén que se conserva dentro de la clausura de este último monasterio fue, en opinión del Sr. Amador de los Ríos, el Mossallah, capilla u oratorio particular del expresado Palacio. De Santa Fe proceden también dos hermosos capiteles que posee D. Luis

Moraleda; una piedra gorroneira adquirida por el Museo Arqueológico Nacional, y un fragmento de otra que conserva D. Ventura Reyes. Con motivo de las obras de ampliación efectuadas en el Paseo del Miradero hace algunos años, aparecieron dos fragmentos de placas decorativas en mármol, que fueron donados al mencionado Museo Arqueológico Nacional. Todos estos fragmentos, genuinamente árabes, por sus caracteres artísticos corresponden al siglo X o comienzos del siguiente.

Ahora acaba de enriquecerse nuestro Museo Arqueológico Provincial con otro fragmento arquitectónico, resto indudable como los anteriores, del aludido Palacio, pues procede del convento de la Concepción, en donde fue hallado; pero su mérito artístico-arqueológico es muy superior al de todos aquellos. A punto de ser arrebatado por codiciosos chamarileros, he podido evitar que salga de Toledo tan singular monumento.

Es también una placa decorativa de mármol como las de los fragmentos descubiertos en el Miradero, pero con la circunstancia de conservarse íntegra (Véase el grabado

adjunto). Tiene por dimensiones 1,48 metros de alto, 0,48 de ancho y 0,50 metros de espesor. Hállase dividida en dos fragmentos de igual tamaño, uno de ellos fracturado.

Se compone de fina labor de ataurique con roleos, hojas y frutos; los tallos acanalados. Son muy característicos los dos pájaros adosados, que aparecen en la parte superior de la decoración sobre vástagos. Las semejanzas que encuentro en ella con los motivos decorativos de la escuela de los marfiles, especialmente con los de las arquetas de Zamora y Silos y con los del "Estuche de juego de bolas" del Museo Arqueológico de

Burgos, junto con los de la época de transición del estilo del califato que en la misma aparecen, me hace suponer que fue labrada ya a comienzos del siglo XI, bajo el dominio de los Beni-dzi-n-Nún.

Los descubrimientos del Sr. Velázquez Bosco en Medina Az-Zahara han servido para que sepamos, con toda veracidad, el empleo que hicieron los musulmanes de estas hermosas placas labradas en mármol. Formaban parte de la decoración de los salones principales en los grandes palacios; se fijaban a la pared con mortero y el resto de las superficies iba luego decorado con estuco.

